

Además de la indicación de fuentes y bibliografía consultada, se incorpora un índice alfabético de los colegiales y personas mencionadas, así como otro índice por materias, que facilitan el manejo de este gran «corpus» documental.

Dada la extensión y naturaleza de este trabajo no tiene nada de particular que se hayan deslizado algunas erratas o lapsus, la mayor parte de las veces advertidos por el autor. Hay que agradecer a éste, que es actualmente colaborador científico del Max-Planck Institut para la Historia del Derecho europeo, no sólo el colosal esfuerzo de recopilación y ordenación de datos, sino la amplia introducción histórica del Colegio de España en Bolonia, que precede al catálogo de la «Proles Aegidiana», y en la que se explica el origen y desenvolvimiento institucional del mismo, así como todo lo relativo a su organización interna.

La publicación de esta obra, que merece alcanzar la mayor difusión posible en los medios universitarios, constituye un buen instrumento de trabajo para profundizar en el tema de las relaciones culturales hispano-italianas desde el siglo XIV hasta nuestros días, así como una estimulante incitación a seguir pistas de la repercusión en España de la actividad de los colegiales «bolonios», que tan acreditados han sido por su saber y por su hacer.

Esta obra forma parte de los *Studia Albornotiana* dirigidos por el profesor Evelio Verdera, que durante muchos años estuvo al frente de aquel Colegio.

Vicente PALACIO ATARI.

FERNÁNDEZ, Roberto (Ed.): *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*. Editorial Crítica. Barcelona, 1985, 685 pp.

Durante el mes de marzo de 1984 se celebró en Lérida un homenaje a uno de los hispanistas más importantes y que más ha contribuido en el desarrollo de la historiografía española, nos referimos naturalmente a Pierre Vilar. Numerosos especialistas en el siglo XVIII español se reunieron con un doble objeto: por un lado, rendir el merecido tributo que la persona de Pierre Vilar merece y, por otro, ofrecer un estado de la cuestión desde el punto de vista regional de la España del setecientos. Fruto de esta doble circunstancia es el libro que ahora nos ocupa.

La obra está estructurada en doce artículos, cada uno de los cuales abarca un aspecto peninsular distinto, a la vez que han sido elaborados por uno o varios especialistas en la ilustración del lugar en cuestión. Las ventajas que este sistema nos ofrece son evidentes, ya que por una parte nos muestra una perspectiva regional, particular, que nos permite ver con mayor claridad las diferencias y similitudes que aparecen en este heterogéneo país. Pero a la vez, este sistema nos permite entender de forma global los factores que incidieron en la falta de desarrollo, y por ende, entrever las causas del atraso económico español. Por otro lado, la mayoría de los artículos contienen en su primera parte un balance historiográfico, y suelen terminar con un apartado de perspectivas para la investigación, con lo que este libro se convierte en guía obligado para todo aquel que quiera adentrarse en la investigación histórica de este período.

Roberto Fernández, además de editor, ha sido el encargado de realizar la introducción, que sirve de punto de partida a los artículos posteriores y sirve para dar una mayor coherencia a la obra.

Cataluña es el objeto de estudio de Carlos Martínez Shaw. En este trabajo, el autor pone de manifiesto la expansión económica que se produce en Cataluña ya desde el último tercio del siglo XVII, y que continúa hasta los últimos años del setecientos. Este crecimiento se basa fundamentalmente en un auge

de la población, provocado por el aumento de la productividad agraria y manufacturera, que a su vez provocó la expansión comercial tanto interior como exterior. Este cambio va a provocar la transformación de las relaciones de producción, dando lugar a la aparición de la industria moderna.

No se limita el autor a estudiar la coyuntura expansiva que sufre Cataluña, sino que realiza también un análisis de lo que él denomina «*las bases sociales de la recuperación*». En este apartado estudia cómo se produce la acumulación previa, elemento indispensable para el desarrollo económico. Martínez Shaw parte de la nobleza absentista, que gracias al sistema de arriendos a campesinos acomodados, genera una corriente de capital hacia los circuitos mercantiles o industriales, hasta llegar a las *masoverías* y jornaleros, últimos estratos del mundo rural. Ahora bien, si toda la sociedad catalana se encuentra en un período de continua transformación, va a ser en los núcleos urbanos donde estos cambios sean más visibles, y sobre todo dentro de la burguesía mercantil que alcanza su punto álgido a mediados de la centuria, siendo la clase hegemónica hasta la crisis finisecular.

De las grandes transformaciones que se producen en el País Valenciano se ocupa Pedro Ruiz Torres. Comienza su artículo estudiando la relación entre el medio geográfico y los hombres que viven en él. Ruiz Torres, en un agudo análisis nos explica la incidencia mutua que ambos van a tener, y cómo la transformación del medio natural estuvo motivada en gran medida por el crecimiento de la población. Los múltiples estudios demográficos realizados hasta la fecha, le permiten aseverar que el crecimiento de la población estaba basado en el aumento de la producción agrícola a que se asiste en la centuria. Este aumento de la producción se basa en un primer momento en la extensión de la superficie cultivada, gracias a la facilidad que ofrecía el ocupar los despoblados que se habían producido en el siglo XVII, aunque también se realizaron roturaciones. Pero a medida que los baldíos disminuyen hacia mediados de siglo, se produce un fenómeno de intensificación de la producción, sobre todo en las zonas litorales y gracias a la extensión del regadío.

La producción valenciana del setecientos está encaminada fundamentalmente al autoconsumo, reservando el excedente para el mercado. Pero junto a esta agricultura casi autárquica, surge otra sumamente especializada y basada en el monocultivo, cuyo único fin es su comercialización. Se refiere Ruiz Torres al cultivo del algarrobo, la vid, lino, cáñamo, morera... que se ve favorecida por una coyuntura comercial en expansión.

No escapa al análisis de Ruiz Torres la desigual distribución de la propiedad, que se produce fundamentalmente en torno a las ciudades más importantes, pero que tampoco escapa a los pueblos más pequeños y alejados. Aunque la explotación predominante es la familiar, existe una tendencia a la concentración, tanto de campesinos acomodados, como por parte de la burguesía mercantil e industrial que invierten sus beneficios en el campo. La tierra está en manos de un grupo muy heterogéneo: los grandes propietarios pertenecientes a la nobleza, la iglesia y algunos burgueses; los arrendatarios que poseen medios de producción propios y que constituyen casi la mitad de los labradores, y un número igual al de los dos anteriores que está constituido por jornaleros sin tierras.

El desarrollo industrial alcanzó niveles muy bajos, debido fundamentalmente a la dispersión de las manufacturas, a las restricciones gremiales, a la escasa demanda agrícola y a la escasa incidencia del mercado exterior, especialmente el ultramarino, que se basó casi exclusivamente en productos agrarios.

Termina el artículo con el estudio de las consecuencias que tuvo la implantación del absolutismo en la región y que, sin embargo, no destruyó el régimen

señorial valenciano y sus abusivas atribuciones, lo que generó en gran medida una fuerte conflictividad social.

Especial interés reviste el trabajo de García Baquero sobre Andalucía. Esta vasta región que presenta un carácter absolutamente heterogéneo en cuanto al comportamiento económico se refiere: demografía, estructura de propiedad de la tierra, evolución de las rentas..., y que, sin embargo, presenta una gran homogeneidad cultural que la identifica.

El comportamiento demográfico andaluz es diferente al de otras partes de la Península, ya que aunque existe un cierto crecimiento, éste se debe más que nada a los saldos favorables del aumento vegetativo de la población. Este escaso crecimiento estaría provocado, para el autor, por la anquilosada estructura de la propiedad de la tierra, que provocó una distribución muy desigual. Además, continúa el olvido secular hacia las innovaciones tecnológicas que hubieran permitido el paso de una agricultura tradicional a una agricultura extensiva de carácter capitalista. Tras el análisis de las distintas variables: producción, precios, rendimientos, renta... se llega a la conclusión de que se produce un estancamiento, provocado por un tradicionalismo laboral, que a su vez es lastrado por un mercado de consumo inmediato y el que desgraciadamente no fue dinamizado por el aumento del comercio ultramarino de la Carrera de Indias.

El caso canario estudiado por el profesor Macías Hernández, constituye un caso atípico de los hasta ahora aquí expuestos. En el archipiélago se produce un crecimiento de la población superior al aumento de los recursos productivos, a consecuencia de lo cual se produce una verdadera sangría hacia las Indias. Asimismo, la economía canaria lejos de ofrecer un auge como en la mayoría de las regiones peninsulares, entra en una grave crisis provocada por la caída de las importaciones de malvasía, principal artículo de la exportación canaria.

El modelo gallego (Pegerto Saavedra y Ramón Villares) es en cierto modo también atípico y diverso, según se trate de la Galicia interior, litoral y occidental. Por otra parte, la población de Galicia, lejos de haber estado regulada por la mortandad, lo estuvo por la emigración masculina y la soltería femenina. Además, parece demostrado que la tasa de natalidad no era elevada, por lo que el aumento de la población viene determinado por la baja mortalidad.

Si en el setecientos español la agricultura es la actividad económica fundamental, en Galicia llega a ocupar el 90 por 100 de la población activa. La agricultura se caracteriza aquí como una actividad de pequeños productores, muy pocos de ellos con capacidad de producir excedentes, y, por tanto, orientados al autoconsumo. Baste como ejemplo que la explotación media gallega variaba entre 1,6 y 3,7 hectáreas.

La saturación demográfica produce una intensificación en la actividad agraria. Pero según los autores no va a ser este el impedimento fundamental en la transición hacia una agricultura capitalista (interpretación neomalthusiana), sino problemas más complejos como la evolución de la renta, el régimen de propiedad o la estructura de clases.

El modelo asturiano es esbozado por Gonzalo Anes, quien nos muestra la íntima relación entre la agricultura y la ganadería en el Principado, dándose una economía de subsistencia, con unas manufacturas embrionarias y un comercio interior y exterior que cabría definir como embrionario.

Pablo Fernández Albadalejo traza la panorámica historiográfica sobre el País Vasco, mientras que Fernández Clemente y Pérez Sarrión lo hacen de Aragón.

Mención especial merece Angel García Sanz con su estudio sobre el interior peninsular, región vasta y heterogénea de difícil tratamiento. Al abordar el

tema demográfico es interesante comprobar que un territorio que ocupa más del 44 por 100 del total nacional, sólo mantiene al 30 por 100 de la población. Por otro lado, el crecimiento vegetativo no se apartó del resto de la Península, destacando un aumento mayor en Castilla-León y Madrid capital, sobre todo en los primeros cincuenta años del siglo. Este aumento de la población tuvo una repercusión evidente en el agro castellano. Al producirse un «hambre de tierras» se provoca un alza de la renta, a la vez que se extienden los cultivos a zonas marginales. Hechos, que junto con la abolición de la tasa en 1765 provocaron que los verdaderos beneficiarios del alza de precio provocada por el crecimiento demográfico fueran los rentistas y diezmeros en detrimento del labriego.

Con respecto a las manufacturas, salvo casos excepcionales, se nutre fundamentalmente con trabajadores a tiempo parcial, sobre todo los que integran la «industria rural dispersa».

A lo largo del siglo XVIII se asiste a una reactivación del comercio interior, debido principalmente a dos causas: 1.^a) la cada vez más abundante proletarianización de la sociedad que era obligada a acudir al mercado para cubrir sus necesidades primarias, y 2.^a) un grupo menos extenso pero dotado de gran poder adquisitivo que provocaba un tipo de comercio lujoso.

JAVIER FALCÓN RAMÍREZ

POITRINEAU, A.: *Les espagnols de l'Auvergne et du Limousin du XVIIème au XIXème Siècle*, Aurillac, Malroux-Mazel Libraire-Editeur, 1985.

El profesor Poitrineau nos ofrece en esta ocasión un libro muy sugestivo, al menos a mí me lo parece por la forma en que ha tocado un tema no siempre fácil, como es el análisis de una emigración, una de las cuestiones más difusas de la demografía histórica en la Edad Moderna por razones de sobra conocidas.

El punto de partida en estas páginas es la atracción que España, «pays de l'or, des rêves, de l'évasion...», ejerce desde la Edad Media sobre ciertos sectores de la población francesa, cuyos individuos llegan formando parte de flujos migratorios más generales. El autor centra su atención en sus compatriotas que a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX emigraron a España, para estancias más o menos largas (con relevos familiares claramente visibles), procedentes de la Auvernia y el Limousin. Pervivencia de un tipo humano que dio lugar a la acuñación de un término para denominarlo: *Espagnols*; cosa que suele ocurrir en otros fenómenos migratorios, en los que al emigrante se designa con el nombre de los naturales de la zona a la que emigran.

En el primero de los capítulos se analizan los testimonios que documentan sobradamente la presencia masiva de franceses en España desde el siglo XIII. Los motivos de este continuo fluir son muy variados, desde buscar refugio para escapar a la justicia de su país de origen hasta aportar mano de obra, especialmente necesaria cuando España inicia su aventura imperial con un potencial humano más bien escaso. La presencia de tantos franceses, procedentes de Gascuña, Languedoc, Auvernia, Perigort y Limousin, preferentemente, será objeto de interés para economistas (Bodino, por ejemplo, señala la preferencia italiana y española por el criado francés, caracterizado por su diligencia) y diplomáticos, que han de enfrentarse con la cuestión relativa a la garantía de la seguridad de los residentes cada vez que se normalizan las relaciones entre ambos países.